La historia de la filosofía moderna y contemporánea. La razón dialéctica en Sartre. Autor Celia Morós. Día de grabación, 13 de abril del 81. Día de emisión, 28 de abril del 81. La razón dialéctica en Jean-Paul Sartre.

años. La primera de estas obras se publicó en 1946 y la segunda en 1960. En el ser y la nada, el existencialismo de Sartre aparece como una radicalización metafísica de los análisis fenomenológicos. Así, la concepción fenomenológica según la cual la conciencia es conciencia de algo y de algo que no es la conciencia, dará lugar a las categorías sartrianas del en sí y el para sí. La conciencia o ser para sí llegará a ser una nada, una descompresión o fisura del ser en sí, al que se describe como lo compacto, lo estable, lo idéntico a sí mismo. La nada, la existencia, se caracteriza por no ser lo que es y ser lo que no es. Es por ello libertad, para la existencia humana, de coincidir consigo misma en la estabilidad de la esencia.

que implica necesidad permanente de trascenderse a sí misma, eligiendo su propio ser y poniéndolo a la vez en cuestión en cada uno de sus actos. En la crítica de la razón dialéctica, llama ante todo la atención los cambios que Sartre introduce en sus categorías básicas. Ya no se trata de la conciencia sino de la praxis. La negatividad se convierte en la necesidad permanente del individuo humano de reestructurar y reorganizar el campo material que le circunda de acuerdo con determinados fines para reproducirse como organismo vivo. Podemos preguntarnos ¿a qué responde este cambio de orientación en los planteamientos filosóficos de Sartre? Sartre se ha acercado sin duda al marxismo, pero no se ha convertido sin más en un pensador marxista y conserva en esta nueva fase formas de plantear los problemas y actitudes de la humanidad. Actitudes teóricas que son siempre al mismo tiempo actitudes vitales

propias del existencialismo. ¿Cómo entender la relación entre existencialismo y marxismo en el pensamiento de esta segunda etapa de Sartre? Sartre considera el marxismo el saber con mayúscula de nuestra época, en el sentido de que constituye el indispensable sistema de coordenadas para situar un acontecimiento, un fenómeno ideológico o un hecho en cualquier orden de cosas de que se trate. Ello significa que difícilmente entenderemos nada del mundo en que vivimos si no referimos lo que sucede a los esquemas interpretativos del marxismo, a los intereses de las clases sociales en lucha, a los mecanismos de funcionamiento de un determinado modo de producción, etc. Pero lo que ha hecho el marxismo ortodoxo, sobre todo en la esclerotización que ha sufrido con el estalinismo, ha sido convertir estas claves de carácter muy general en dogmas, lo que son condiciones necesarias para que el marxismo

de explicación de los fenómenos sociales en condiciones suficientes que eximen de la necesidad de investigar, en cada caso concreto, las determinaciones específicas que nos hacen inteligibles las situaciones y los individuos concretos. El existencialismo, en contra de la concepción aristotélica según la cual no hay ciencia sino de lo general, reivindica la comprensión de lo individual. Lo individual no puede quedar del lado del azar, de la irracionalidad. El saber debe serlo del individuo y para el individuo. Kierkegaard, el padre del existencialismo, decía a propósito de la filosofía de Hegel, esa filosofía de la razón absoluta, con mayúscula, de la astucia de la razón en la historia, que ignora olímpicamente las razones de las existencias individuales, que supera el ámbito del espíritu subjetivo, el filósofo, construye un palacio de ideas y vive en una choza.

análogo para Sartre se trata de reconquistar al hombre concreto en el interior del marxismo. Pues precisamente el hecho de que el marxismo era la única filosofía que daba cuenta del hombre real concreto, pues lo asumía sin falsas abstracciones a partir de la materialidad de su condición, era lo que había motivado su acercamiento. Sin embargo, el marxismo le deja frustrado precisamente en este punto, en la exigencia de llegar a la comprensión de lo individual. Valéry es un intelectual pequeño burgués, no cabe la menor duda, pero no todo intelectual pequeño burgués es Valéry. La insuficiencia del marxismo contemporáneo cabe en estas dos frases, dice Sartre. Pues bien, es esta insuficiencia lo que para Sartre justifica el existencialismo en su función de reconquistar al hombre concreto en el interior del marxismo. Sartre insiste, refiriéndose a esta crisis de la cultura marxista, en que esta esclera her esos días Season Bjorn duplic이션 en for options, si los hombres Dr Bíkti, como se supone, consideran bienvenido a la esta pegarse de pie y de repente se miente un chico favorito de la gratuitaidad y que volvió a Marvin para instaurar una pulsesa stewart fr<|pt|> verarkil, le dimos prosperidad, as션.

responde a un envejecimiento normal. Ha sido producida por una coyuntura mundial de un tipo particular, la subordinación de la ideología a la doble exigencia de la seguridad y la unidad y la implantación del socialismo en la URSS. El marxismo, lejos de estar agotado, es aún muy joven, apenas ha empezado a desarrollarse. El resultado de este encapsulamiento del marxismo, consecuencia de las exigencias impuestas por la construcción del socialismo en un solo país, es, en el campo de la cultura, la desconexión de una serie de disciplinas particulares de gran interés para la exploración de ámbitos específicos de la realidad humana y del fecundo instrumental conceptual de la teoría marxista para la interpretación totalizadora de los procesos históricos sociales. Un ejemplo muy claro. El marxismo ortodoxo contemporáneo.

Constituye, sin embargo, un excelente instrumento para descubrir, dice Sartre, el punto de inserción del hombre en su clase, es decir, la familia singular como mediación entre la clase universal y el individuo. La familia está constituida, en efecto, en y por el movimiento general de la sociedad y vivida, por otra parte, como un absoluto en la profundidad y la opacidad de la infancia. Pero, en última instancia, tampoco se trata de mezclar ecléctica mente el psicoanálisis, la llamada microsociología, estudio de los diferentes medios o micromedios en que el individuo se sumerge, como pueda serlo el grupo de habitación, la manzana, el barrio y el marxismo. Se trata de algo más radical, de colmar en el corazón del marxismo el lugar vacío de una antropología concreta. Es esta tarea la que justifica la posibilidad. La posición del existencialismo como enclave en el interior del marxismo.

Atencialismo, a su vez, en consonancia con ese cambio en sus cometidos, al renunciar a ser una filosofía con su propio contenido sustantivo para desempeñar la función de instancia crítica, en sentido kantiano, en el interior del marxismo, hará sufrir determinadas transformaciones a sus conceptos básicos como el de libertad, proyecto, etc. En la crítica de la razón dialéctica, Sartre se propone, desde estos presupuestos, fundar el marxismo como razón de la historia, del mismo modo que Kant se propuso fundamentar la validez de la ciencia newtoniana encontrando sus condiciones de posibilidad en las condiciones mismas de un uso objetivo y no trascendente de la razón. Ahora bien, en el caso del marxismo como razón de la historia, habrá que verlo en el sentido de la ciencia. Hay que encontrar esta

razón como tal, si es que se le ha de poder dar un fundamento inteligible, en las condiciones mismas de la praxis humana.

y de su objetivación. Volveremos sobre este punto, no sin antes señalar que la primera consecuencia que se desprende de este planteamiento es la crítica a la dialéctica de la naturaleza, cuyas presuntas leyes generales, la ley de la transformación de la cantidad en cualidad a partir de determinados puntos críticos y a la inversa, la ley de la interpenetración de los contrarios y la ley en virtud de la cual de la negación de una negación resulta una afirmación, codificó Engels y que ha asumido el marxismo ortodoxo, plagando sus manuales de ejemplos que ilustrarían el sentido dialéctico de los procesos tanto de la naturaleza como de la vida social. Ahora bien, para Sartre, al imponer de este modo la dialéctica como ley general del mundo, el materialismo dialéctico procede del mismo modo que el idealismo dogmático de Hegel, porque las leyes científicas en sí mismas no son ni dialécticas ni antidialécticas, se sitúan en un nivel muy diferente.

el de las relaciones funcionales entre los fenómenos, respecto del cual la dialéctica no puede ser sino una afirmación extracientífica. La dialéctica ha surgido históricamente, en Hegel y en Marx, como una clave interpretativa idónea en su aplicación a las relaciones del hombre con la materia y de los hombres entre sí. Extenderla y ampliarla a la totalidad de los hechos materiales es una labor que se llevó a cabo a posteriori por una extrapolación arbitraria. En la naturaleza sólo se encuentra la dialéctica que se ha puesto, dice Sartre. Engels obliga a las ciencias de la naturaleza a verificar una razón dialéctica que la ha descubierto en el mundo social. Pero como aplicada la naturaleza no puede justificar sus títulos como la racionalidad misma de los procesos considerados, no se nos puede dar sino como dogma. En el proceso de esta dialéctica de la naturaleza, el hombre, como ser natural, queda separado de la naturaleza y de la naturaleza. En el proceso de esta dialéctica de la naturaleza, el hombre, como ser natural, queda separado de la naturaleza y de la naturaleza. El hombre ha sumergido en ella y se ve como si fuera un hombre.

privado de perspectiva como sujeto cognoscente. La dialéctica se le impone como exterioridad, dice Sartre, como una ley ciega que el hombre sufre, sin relación alguna con lo que el hombre hace. En estas condiciones el hombre no podría sino constatarla empírica y pasivamente como un hecho bruto, pero no constituirla a su vez y fundarla como ley racional del ser. De este modo, la inteligibilidad y el sentido de la historia humana habría que buscarlos como una especificación de la historia natural, lo cual para Sartre sería negarle toda inteligibilidad y todo sentido. Habría que admitir que la naturaleza del hombre reside fuera de él en una regla priori, en una naturaleza extrahumana, en una historia que comienza en las nebulosas. Habiendo descartado la presunta dialéctica de la naturaleza, como fundamento racional de la historia humana,

Sartre toma como punto de partida la tesis expuesta por Engels en su carta a Marx, los hombres hacen la historia por sí mismos en un medio dado que les condiciona. El sentido de este hacer en el marxismo ha quedado, a falta de un ulterior esclarecimiento, ambiguo y problemático. Sabemos que en el mundo conflictivo de la lucha de clases, el hombre está alienado y no se reconoce en el resultado de su acción. Sin embargo, si no hemos de considerar la dialéctica como un movimiento trascendente, la objetivación alienada del hombre tendrá que relacionarse de alguna manera con lo que el hombre hace. Si no fuera así, confundiríamos la alienación con las leyes físicas que rigen los condicionamientos de

exterioridad y disolveríamos lo específico del acto humano, el cual se caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho. Sobristisch Kiemes

se puede entender, si bien de un modo abstracto, la auténtica dialéctica de lo subjetivo y del objetivo. Para ello, habrá que mostrar la necesidad conjunta de la interiorización de lo exterior y de la exteriorización de lo interior. La praxis, en efecto, es el paso de una determinada situación objetiva a otra determinada situación objetiva por la interiorización. De este modo, se identifica con el proyecto como superación subjetiva de la objetividad hacia la objetividad. Como mediación entre las condiciones objetivas del medio y las estructuras asimismo objetivas del campo de los posibles, representa en sí mismo la unidad moviente de la subjetividad y la objetividad. Lo subjetivo aparece entonces como un momento necesario del proceso objetivo, pues para llegar a ser condicionado por la subjetividad, se necesita un momento de la subjetividad. En el caso de las condiciones reales de la praxis,

Las condiciones materiales que gobiernan las relaciones humanas tienen que ser vividas en la particularidad de las situaciones particulares. El proyecto no es sino esta estructura de la praxis humana que asume las condiciones objetivas, el dato, la situación y las trasciende hacia el campo de los posibles, estando este campo estructurado por las condiciones histórico-sociales interpretadas en los términos del materialismo histórico. El programa de la crítica consistirá en remitir las nociones que utiliza la investigación marxista para describir nuestra sociedad histórica, explotación, alienación, fetichización, reificación, a las estructuras existenciales. Hay que comprender bien, sin embargo, lo que significa esta remisión. No es que las estructuras existenciales funcionen por sí solas en el vacío y puedan ser comprendidas en estado puro. Antes de sufrir las...

determinaciones sociales e históricas susceptibles de constituir la materia del saber antropológico. En palabras de Sartre, el fundamento de la antropología no puede precederla, ni histórica ni lógicamente. Si la existencia precediera en su libre comprensión de ella misma al conocimiento de la alienación y de la explotación, habría que suponer que el libre desarrollo del organismo práctico ha precedido históricamente a su decadencia y su cautividad actuales. En cualquier caso, no se trata de lo que hubiera podido ser ese hipotético ser humano, sino del hombre histórico post-marxista, el cual, si es verdad que el marxismo ofrece los instrumentos conceptuales para explicar la historia, ha de brindarle la posibilidad de hacer conscientemente esa historia. Pues bien, para el hombre histórico que se sabe y se comprende, como tal agente histórico, esa libertad práctica sólo se capta como condición permanente y

concreta de la servidumbre, es decir, a través de esta servidumbre y por ella como lo que la hace posible, como su fundamento.